

El indígena venezolano bajo la mirada positivista de Lisandro Alvarado y Julio César Salas*

Pérez, Nayrín**

Resumen

La autora muestra la visión que sobre el indígena venezolano nos ofrecen las obras de dos estudiosos fundamentales: Lisandro Alvarado y Julio César Salas. Marcados por la filosofía del Positivismo, y su particular lectura de nuestra realidad, los autores desarrollan y aplican sus tesis al hombre americano. De especial interés este trabajo para conocer sobre la reflexión de la intelectualidad venezolana sobre el indígena y su problemática. La autora considera que “el positivismo venezolano, con toda la crítica que se le pueda hacer, marcó un hito en la consolidación de un método de estudio que pudo ser aplicado a todas las ramas del saber, permitió que se diera un mejor conocimiento por los hechos históricos de nuestro país, revisando las investigaciones de primera mano; de allí tomaba la información en cuanto fuera considerada real para dar una explicación más acorde al acontecer histórico.”

Palabras Clave: indígenas, etnología, positivismo, historiografía.

Abstract

The author shows the vision on the Venezuelan aborigine provided by the works of two specific academics: Lisandro Alvarado y Julio César Salas. Marked by the Positivism philosophy, and their peculiar reading of our society, the authors develop and put their thesis into practice on the American man. This paper is of special interest in order to know about the reflection of intellectuality on the aborigine and their problematic. The author considers that “Venezuelan positivism, despite the criticism, marked a milestone in the consolidation of a study method that could have been applied to all branches of knowledge, allowed a better understanding by the historical events in our country, revising the original research. Taking the information that was considered real to provide a more accurate explanation to historical happenings.”

Key words: aborigine, ethnology and positivism, positive historiography.

* NOTA DEL COMITE EDITOR: El presente trabajo contó con la asesoría del profesor Francisco Franco. Culminado en octubre de 2004. Recibido: en noviembre de 2005. Aprobado para su publicación: mayo 2007.

** Estudiante Tesista de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes.

1. Introducción

Gracias a la divulgación por parte de Adolfo Ernst y Rafael Villavicencio, profesores de la Universidad Central de Venezuela, de las corrientes del pensamiento europeo, a finales del siglo XIX comenzó a desarrollarse en Venezuela un movimiento científico que en toda Latinoamérica fue llamado Positivismo, pero que de acuerdo al investigador Jorge García no fue más que la: *denominación común de una actitud filosófica inspirada en elementos tan heterogéneos como el naturalismo evolucionista de Spencer, el positivismo de Comte, el utilitarismo de J.S. Mill, entre otros*¹.

Esta actitud constituyó una nueva forma de vida intelectual, ya que establecía la aplicación del método científico en el estudio tanto de las ciencias sociales como naturales y se consolidó como una reacción frente a la ideología romántica y a la Escuela Nacionalista. Se expandió a diversas áreas del quehacer humano y la aceptación de estos postulados implicó el fortalecimiento y maduración de intelectuales venezolanos interesados en el estudio de nuestra sociedad, tal vez por la necesidad de *sustituir definitivamente la realidad impuesta por España y heredada por nuestro pueblo*², establecer la emancipación mental para lograr así la consolidación de una nación con fisonomía propia. De acuerdo a los postulados de esta corriente del pensamiento en Venezuela se buscaba:

*La objetividad en el estudio y aplicación de las leyes científicas debido quizá contra el exceso de fantasía, anima una fuerte renovación en todos los aspectos del saber, de allí que: la inteligencia, la tenacidad y la devoción por las nuevas doctrinas se impusieron definitivamente*³.

Sobre este contexto positivista, se pretende realizar una valoración historiográfica referida al indígena venezolano, en los textos de Lisandro Alvarado (1858-1929), *Datos Etnográficos de Venezuela* -publicados por primera vez en 1945, con motivo del cuatricentenario de la fundación de El Tocuyo- y *Tierra Firme. (Venezuela y Colombia): Estudios sobre Etnología e Historia*, de Julio César Salas (1870-1933), publicada en 1908, texto por el cual fue nombrado socio correspondiente de la Academia Nacional de la Historia de Colombia.

Lisandro Alvarado, discípulo de Ernst y Villavicencio fue un escritor y científico con una producción intelectual muy variada. Investigó y publicó sobre etnografía, historia, filología, ciencias naturales y literatura.

Fue un cultivador de las diversas ramas de la Antropología: Antropología Cultural, que él llamó etnografía, la lingüística y la etnohistoria... fue especialista en la consulta de las fuentes históricas y aprendió idiomas indígenas en la convivencia con sus parlantes⁴.

Pensaba en la necesidad de recoger incesantemente datos, con métodos científicos, sin generalizar prematuramente y dirigió sus estudios: *hacia el trabajo de campo, buscando los datos empíricos que le sirvieran de base para explicar los orígenes venezolanos. Para este estudioso eran importantes las pruebas concretas para evaluar de una manera objetiva y científica el pasado precolombino⁵.*

Por su parte Julio César Salas, influenciado por el acontecer científico-social de la época, en sus estudios sobre las sociedades aborígenes establece *una propuesta de análisis comparado de las variables anatómicas y culturales que caracterizaban a las*

*poblaciones indígenas venezolanas*⁶. Fue un destacado pensador, abogado, etnólogo, sociólogo, antropólogo y lingüista, que dejó un importante legado como precursor de la visión crítica y global del pasado americano.

Ambos autores -quienes figuran entre los pioneros del trabajo etnográfico venezolano- basan sus investigaciones en la revisión de los textos de los antiguos cronistas de Indias, así como los de Humboldt, Codazzi, y en el caso de Lisandro Alvarado, utiliza las publicaciones de las primeras investigaciones de la época sobre este tema como los son las de Adolfo Ernst, Alfredo Jahn, José Ignacio Lares, Gaspar Marcano y hasta del propio Julio César Salas; tratando así de establecer una *rigurosidad crítica y metodológica* en las historias de los grupos indígenas que habitaban el territorio hoy venezolano a la llegada del español, además de un análisis interpretativo de estas sociedades y culturas. Estos primeros estudios etnográficos bajo el pensamiento positivista, significaban para sus seguidores el conocimiento de las culturas que contribuyeron en la formación del pueblo venezolano, como elemento que constituía la base fundamental en la determinación del estado de evolución en el que se encontraba.

En este trabajo, más que hacer una descripción detallada sobre las sociedades indígenas, vistas según estos dos autores, se establecieron algunas valoraciones hacia estos grupos humanos, en contraposición con la visión de los cronistas y colonizadores europeos y de los primeros trabajos realizados sobre el tema, así como la comparación de ideas entre ambos autores sobre algunos tópicos de la vida indígena.

2. Etnias indígenas: Fenotipos, multiculturalismo y costumbres

En lo referido al hombre americano, partiendo de una premisa utilizada por ambos autores, la cual Lisandro Alvarado le atribuye a Don Antonio Ulloa y que Julio César Salas la refiere afirmando que es del *más notable historiador de la conquista* sin señalar al autor, el cual dice *quien ha visto a un indio de una región cualquiera, puede decir que los ha visto a todos*⁷, surgen dos ideas: Salas la reafirma y argumenta en relación con las similitudes de costumbres de estos pueblos, que *hay igualdad de las costumbres civiles y religiosas, iguales plantas, iguales vicios en pueblos que en sí no tenían ninguna comunicación y comercio*⁸. Asegura además el autor que son de origen común y que todos estos grupos eran provenientes de Asia. Establece una conexión directa entre las costumbres asiáticas y las de América cuando plantea que: *el aborígen americano tiene la misma filiación que el Chino o el Japonés, nadie lo puede poner en duda, vano sería el esfuerzo que se hiciese para hallar diferencias físicas entre unos y otros*⁹.

Consideraba Julio César Salas como la *causa de la variabilidad de los pueblos, el determinismo cultural más que los factores mesoambientales*¹⁰, lo que se evidencia cuando establece una relación entre el indígena y su fisonomía, clasificándolos en dos grupos, los guerreros, indios de bellas formas, y la raza suave natural, caracterizada por formas toscas. Lisandro Alvarado, por su parte, plantea que las semejanzas son entre familias y que las diferencias se deben a que aunque provienen de un mismo tronco el *grado inferior de cultivo intelectual de los grupos*¹¹, generó la *enemistad entre diversas naciones salvajes*, lo que constituyó un elemento de aislamiento por el cual no se emparentaron y contribuyó a diversificar las facciones de cada grupo.

Salas divide la población indígena de Venezuela para la época de la conquista en tres grupos, en los que ubica las principales tribus por regiones: centro, occidente y sur-oriente. Plantea que es una rectificación a las divisiones hechas por Humboldt y Codazzi, en las cuales, por un lado utilizan lenguas que desaparecieron y por el otro, en el caso de Codazzi, incurre en un error al considerar las tribus que poblaban los andes venezolanos como Muiscas, ya que diversos estudios corroboraban que esa lengua fue sólo hablada en la altiplanicie colombiana y que la única relación comprobada de estos grupos se evidencia únicamente en los achaguas de Apure.

Sobre el mito de la antropofagia o canibalismo, atribuido a los indígenas por los españoles con el fin de cautivarlos y venderlos como esclavos en las Antillas, Salas plantea que

debido a la riqueza del medio (natural), era poco probable que los indígenas consumieran carne humana y (de hacerlo) lo hacían como una práctica guerrera con el fin de asustar e imponer el terror a la nación a la que pertenecía el enemigo o a la que habrían conquistado y no para satisfacer la necesidad de alimentarse¹².

Alvarado se refiere sobre el significado de esa práctica, considerándola más que salvaje, litúrgica o jurídica, es decir que por el hecho de comer carne humana o la grasa del enemigo muerto, se adquiriría también su valor. El consumo de carne de los parientes difuntos y llevar consigo su piel constituía un motivo de veneración familiar. El conflicto con la antropofagia, para el autor, se relaciona con la explicación que la justifique, *siempre se ha visto con horror* pues contradice a la ley universal de la conservación del individuo.

Sobre la alimentación de los indígenas, Lisandro Alvarado plantea que los antiguos cronistas se expresaban de un modo general y vago, se evidenciaba la incompreensión de algunas prácticas alimentarias cuando se refiere que: *se alimentaban generalmente de pescado: que del maíz, que era su trigo, y de otros frutos y raíces, sacaban el vino; y que a veces comían piojos, como los monos, ranas, gusanos y otras inmundicias por el estilo*¹³.

Para entender estas prácticas, el autor señala que *no estriban en un principio fisiológico, sino en hábitos más o menos inveterados del hombre* y para argumentar esta idea se basa en el trabajo de Adolfo Ernst sobre los Goajiros de la península el cual señala que: *los piojos allí se crían más bien que se destruyen y que a juzgar por la asquerosa costumbre y el evidente placer de cogerlo uno a uno y llevarlo a la boca, no los consideran como insectos nocivos, sino más bien como artículos de gusto*¹⁴.

Los indígenas venezolanos además de esta alimentación un poco curiosa o chocante como la denomina el autor, que era más un placer que una necesidad, mantenían una dieta basada en maíz y yuca amarga con lo que podían preparar "panes" como la arepa y el casabe, además complementaban con los productos obtenidos de la caza y recolección.

En lo referido a la agricultura indígena del territorio hoy venezolano, el autor hace una generalización al referir que:

*eran ya agrícolas hasta cierto grado; pero la carencia de útiles metálicos y de animales domésticos apropiados para labrar la tierra había detenido su progreso en la agricultura. Ignoraban además la preparación de la tierra y en las zonas de los pastos, que eran tierras de tempero, no se aplicaba sistema alguno de riego*¹⁵.

Consideraba Lisandro Alvarado que los aborígenes habían limitado los cultivos a tres productos, el maíz, la yuca y en menor grado la papa. Julio César Salas, en contraposición a esta visión, planteaba que multitud de tribus indígenas eran agricultoras y sobre todo en la región andina,

no dejaban sin cultivo el más insignificante rincón de la tierra: cultivadas las altiplanicies, no dudaban llevar sus labranzas a lomas y cerros abruptos, practicando en dichas pendientes una serie de cavas, escalones o andenes con el doble objeto de dar más apoyo a las plantas y de mejorar el terreno, pues de ese modo los sedimentos dejaban de ser arrebatados por las aguas pluviales¹⁶.

Además de la papa, la yuca y el maíz, los aborígenes de la cordillera de los Andes cultivaban varias especies de frijoles, auyamas, chayotas y cambures de diversas especies. Es importante destacar que los pueblos nómadas o seminómadas por lo general no practicaban la agricultura, pero su alimentación se basaba en lo recolectado en la caza y en la pesca para lo cual tenían mucha habilidad.

Al describir la vestimenta de los grupos indígenas en Venezuela, algunos cronistas como Oviedo y Baños expresaron que: *andan desnudos con una braga de tela de algodón tan ancha como una mano, que baja de la cintura de un hilo que traen ceñido y cubren sus vergüenzas... las mujeres traen la misma braga o trapo delante de sus vergüenzas¹⁷.*

Por su parte Antonio Herrera señala que: *siempre andan desnudos con el miembro genital en un cuello de calabaza, y las mujeres con un pedazo de manta pintada y algunas con una hoja de árbol grande y otras nada¹⁸.*

Alvarado considera, por su parte, que: *la extensión y calidad del vestido humano han estado en todos los países subordinados a la temperatura media del ambiente, pudiendo decir que el pudor no es sino un efecto del hábito inveterado de usar vestido*¹⁹.

Sin embargo, considera que algunas tribus como la del Alto Orinoco y los Goajiros han *evolucionado* ya que usan mantas y camisas para vestirse. Julio César Salas hace una crítica a los "escritores de etnografía" -sin referirse a alguno en especial- que han planteado que los "indios" de Mérida usaban vestidos y telas de algodón. Tomando como argumento a Fray Pedro Simón cuando dijo que los españoles, dada las carencias para comprar ropas, se vieron en la necesidad de hacer lienzos con el algodón que se daba en estas tierras, se armaron los telares e hilaron las mujeres españolas, *porque los indios no sabían de esto a causa de andar ellos y ellas desnudos, que cuando mucho traían a medio tapar sus partes de honestidad*²⁰. Hace Salas además, una descripción generalizada sobre la indumentaria de los grupos indígenas de Venezuela. Como podemos observar, tanto Lisandro Alvarado como Julio César Salas pretenden dar una explicación al asunto de la vestimenta en los pueblos indígenas.

Otro elemento que tomamos en cuenta, por las controversias que generó, fue lo referido a las deformaciones étnicas, entendidas éstas como *aquellas que son practicadas artificialmente en diversas partes del organismo humano con un objeto peculiar a cada pueblo*²¹. Los españoles describieron estas prácticas con mucha impresión o como una perversión de la sociedad, pues tales deformaciones eran realizadas tanto en la estructura ósea craneal, como en algunas partes blandas del cuerpo. Según Alvarado, el origen y las causas de estas

prácticas en América eran muy difíciles de precisar, desde las relacionadas con la belleza física, el significado de nobleza, el deseo de ciertos pueblos guerreros de hacer más feroz su fisonomía o por la idea de desarrollo de tal o cual aptitud física o intelectual, superstición o armonía con el medio. La aplicación en Venezuela de estas prácticas evidencia la importancia que tenía su imagen para el indígena. Por otro lado, Salas se refiere al tema como una práctica aberrante, comparándola con las deformaciones de los pies de las niñas en China y reafirmando nuevamente la teoría de que los "americanos precolombinos", provienen de una sola raza relacionada con el Asia.

3. La mirada positivista

El positivismo, como corriente del pensamiento, niega todo aquello que no puede ser probado empíricamente, es por ello que considero importante la visión de estos autores sobre la superstición, las enfermedades, la medicina y las artes adivinatorias del indígena venezolano. Lisandro Alvarado describe de una forma detallada estas prácticas, cita varias fuentes en las que se refiere a los métodos de curar como supersticiosos y diabólicos, compara la visión del indígena venezolano sobre la muerte con la de los australianos que la ven como el resultado de un maleficio oculto atribuida a brujería de los enemigos. Julio César Salas, por su parte, *considera la medicina indígena como mil prácticas supersticiosas o ridículas*; el autor describe alguna de estas prácticas como por ejemplo:

con destreza, luego coloca base el charlatán (el Mohan) pedazos de madera e insectos en la boca, que escupidos servían para probar que había sido extraído el hechizo u

*origen de la enfermedad. No obstante y a pesar de su ignorancia conocían los indios varios remedios aceptados hoy por la ciencia, eficaces para ciertas dolencias*²².

Calificaba además Salas a los mohanes, médicos y sacerdotes, como mentirosos y charlatanes. Es decir que para el positivismo las prácticas religiosas, los ritos y todo aquello relacionado con la cosmogonía del indígena eran considerados como elementos productos de la ignorancia y del atraso de esa sociedad.

El positivismo venezolano, con toda la crítica que se le pueda hacer, marcó un hito en la consolidación de un método de estudio que pudo ser aplicado a todas las ramas del saber, permitió que se diera un mejor conocimiento por los hechos históricos de nuestro país, revisando las investigaciones de primera mano; de allí tomaba la información en cuanto fuera considerada real para dar una explicación más acorde al acontecer histórico. En la Etnología sirvió para hacer una revisión del tema indígena, olvidado por años, en un primer intento por limpiar su historia de los errores y fábulas presentes en el pensamiento español desde la conquista y establecer la relación entre el pasado aborigen y sus múltiples aportes a la consolidación de la cultura nacional.

Es el mismo indígena pero desde otra mirada, ya no es un "otro" desconocido, un elemento aislado que no tiene ninguna relación con nuestra sociedad, aunque sigue siendo visto como el "otro." Son seres humanos, que sienten y han padecido la ignorancia del resto, de aquellos que los ven tan distintos, por no ser entendidos ni queridos como parte de este grupo tan heterogéneo que es la sociedad venezolana. Sin embargo, aún siguieron siendo considerados "ignorantes, atrasados, primitivos, salvajes". La carga subjetiva impuesta por los españoles dio paso a la explicación de su atraso

dentro del estudio positivista, en el cual formaban parte del primer estadio de la sociedad, el primitivo o teológico y haría falta, o la educación o la integración en la sociedad para pasar al estadio evolutivo superior.

4. Conclusión

La mirada positivista es también una mirada prejuiciado; sin embargo, constituye un acercamiento en procura de comprensión de una realidad negada y relegada. No todo está dicho, los trabajos etnográficos de Julio César Salas y Lisandro Alvarado, a pesar que son considerados fundamentales para el estudio de la sociedad indígena, no constituyen la verdad absoluta, hay que releerlos y revisarlos con nuevos fundamentos teóricos que permitan valorar su contribución al conocimiento de la historia y la realidad del indígena venezolano.

Esta ponencia constituye un primer acercamiento al importante tema de la reivindicación del indígena en la historia venezolana.

Notas y Bibliohemerografía

- ¹ García, Jorge. "Antropología Positivista en América Latina: Enrique José Varona y José Ingenieros". *Cuadernos Americanos*. México: marzo-abril 1974. Año XXXIII. N° 2, p. 93.
- ² Sosa, Arturo A. *Ensayo sobre el Pensamiento Político Positivista Venezolano*. Caracas: Centauro, 1985, p. 8.
- ³ Presidencia de la República. *La Doctrina Positivista*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, 1961. Tomo I, p. 17 (Colección Pensamiento

Político Venezolano del siglo XIX, Textos para su estudio, Volumen 13 y 14).

- ⁴ Acosta Saignes, Miguel. “Lisandro Alvarado: Antropólogo, Historiador y Sociólogo”. *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: junio-diciembre 1979. N° 242, p. 211.
- ⁵ Meneses, Lino. “Desarrollo Histórico de la Arqueología Venezolana”. *Boletín Antropológico*. Mérida (Venezuela): Mayo-Agosto, 1992. N° 25, p. 20.
- ⁶ Sanoja, Mario e Iraida Vargas. “Hacia una relectura de Julio César Salas”, p. 39/40.
- ⁷ Salas, Julio César. *Tierra Firme (Venezuela y Colombia): Etnografía e Historia*. Mérida: Universidad de Los Andes, 1971, p. 32. Y Alvarado, Lisandro. Datos Etnográficos de Venezuela. En: *Obras Completas*. Vol. IV. Caracas: Ministerio de Educación, 1956, p. 6.
- ⁸ Salas, Julio César. *Ob. Cit.*, p. 50.
- ⁹ *Ibidem*, p. 102.
- ¹⁰ Sanoja, Mario e Iraida Vargas. *Ob cit.* p. 41.
- ¹¹ Humboldt, Alejandro, citado en Alvarado, Lisandro. *Ob. cit.*, p. 8.
- ¹² Salas, Julio César. *Ob. cit.*, p. 37.
- ¹³ Benzoni, citado en Alvarado Lisandro. *Ob Cit.*, p. 63.
- ¹⁴ Alvarado Lisandro. *Ob. cit.*, pp. 64-65.
- ¹⁵ *Ibidem.*, pp. 51-52.
- ¹⁶ Salas, Julio César. *Ob. cit.*, p. 35.
- ¹⁷ Oviedo y Baños, José. Citado en Alvarado, Lisandro. *Ob. Cit.*, p. 95.
- ¹⁸ Herrera, Antonio. Citado en *Ibidem*.
- ¹⁹ *Ibidem*, p. 94.
- ²⁰ Fray Pedro Simón. Citado en Salas, Julio César. *Ob. Cit.*, p. 54.
- ²¹ *Ibidem*, p. 119.
- ²² Salas, Julio César. *Ob. Cit.*, p. 53.